

# Introducción

Este libro es el resultado del trabajo de investigación realizado en la región conocida como Los Altos de Morelos. Estuvo a cargo de dos integrantes del cuerpo académico de “Cultura y gestión de recursos para el desarrollo”, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), en el marco de las líneas de generación del conocimiento de: “Gestión de recursos naturales y productivos” y “Estrategias campesinas para el desarrollo rural”. Los cuerpos académicos, como núcleos básicos de investigación de libre asociación, son el espacio idóneo para el desarrollo de la discusión académica y la reflexión teórico-metodológica, y por lo tanto permiten realizar trabajos que articulen diferentes líneas de investigación, y con ello abarcar un espectro más amplio de estudio. Estas líneas de investigación son, en realidad, los ejes de interés para la investigación.

Desde hace alrededor de dos décadas, las investigadoras de dicho cuerpo académico han trabajado en la región de Los Altos de Morelos analizando diversos procesos en los municipios de Tlalnepantla, Tlayacapan, Atlatlahucan, Totolapan, Ocuituco, Tetela del Volcán y Yecapixtla. Como producto de ese trabajo se han publicado varios libros y artículos, de autor o en coautoría (Guzmán, 2014 y 2015; Guzmán y León, 2008, 2009a, 2009b, 2010 y 2012; Guzmán Ramírez, 2017, 2016, 2013, 2009; Guzmán Ramírez *et al.*, 2012a, 2012b; Guzmán y Toledo, 2016; León y Guzmán, 2011) que abordan casos o procesos específicos. Sin embargo, el presente texto constituye el primer esfuerzo por realizar un análisis regional que articule los diferentes procesos (productivos, de manejo de recursos y estrategias productivas), y que se plantea el objetivo de comprender

los procesos de campesinización de tecnologías denominadas “modernas”, además de recuperar la historicidad y dinamismo de los conocimientos locales en un territorio también dinámico.

La comprensión de los procesos comunitarios a través de los marcos teórico-metodológicos de la gestión social de los recursos y de las estrategias de vida nos ha llevado a sostener la existencia y validez de las prácticas como condensaciones de conocimientos generados a partir de diferentes procesos presentes en la vida diaria, el trabajo, las necesidades de proveer elementos de consumo básico, de participar en el mercado, etcétera. Los avances del acopio de información se fueron registrando en diarios de campo o libretas de apuntes a lo largo de los años, al igual que en fotografías y grabaciones de las entrevistas a los actores. Se fue construyendo una red de informantes, primero como una relación meramente académica, que poco a poco se ha ido transformando en una relación de amistad. Muchas veces se visita a los amigos solamente para compartir la cotidianidad de la que se termina formando parte. Es así como el trabajo de campo, que inició como una actividad individual, y con objetivos académicos particulares para cada una de las autoras, terminó confluyendo en este proyecto gracias a los intereses compartidos, al marco institucional y a los lazos de amistad. Desde los nuevos observables, desde la comparación y la complementariedad, se ha enriquecido la mirada interdisciplinaria.

Las visitas a Achichipico para trabajar con los jitomateros, a Tetela y Hueyapan para trabajar con los manguereros, a Totolapan con los maiceros, a Ocuituco para trabajar con los barrios, a Yecapixtla para observar el proyecto de CAMPO, A.C., y a Tlalnepantla con los nopaleros, fueron enriquecidas con las visitas de acompañamiento a los estudiantes de Licenciatura, Maestría y Doctorado. El propósito compartido ha sido, sobre todo, construir un solo objeto de estudio: Los Altos de Morelos.

Lejos de considerar que en estas páginas se presenta el final de un trabajo, lo que se expone son los resultados que hasta el momento se tienen, no como resultados parciales, sino como un corte en el tiempo que nos permitirá dar cuenta de la complejidad

de la zona y del proceso social, en permanente cambio. Este escrito, por lo tanto, aportará elementos para continuar trabajando.

Los Altos de Morelos constituyen una región con cambios muy acelerados que la hacen escenario rico para el estudio social; es un termómetro del desarrollo regional de Morelos —y de México— que se niega a esperar que los cambios lleguen, y que más bien —desde hace ya algún tiempo— los está provocando de manera intencionada, en su intento por posicionarse en el mercado nacional e internacional, en el marco de un constante debate entre el cambio y la permanencia.

A través de la documentación y el análisis de ejes empíricos, en estas páginas se sostiene que en las experiencias y búsquedas cotidianas se genera una multiplicidad de conocimientos. Las metodologías científicas y los marcos teóricos interdisciplinarios nos permiten presentar un trabajo que no sólo describe, sino que también explica y permite la comprensión de las dinámicas locales que intentan, desde allí, aprender de la globalidad.

Nos situamos en los procesos comunitarios inscritos territorialmente, como ya indicamos, en Los Altos de Morelos. Se consideran las historias y devenires comunes sin desconocer las diferencias particulares; en esta zona, la cercanía, las fronteras naturales y socioculturales, así como las experiencias y relaciones con los diversos agentes nacionales, une a las comunidades. Es decir, existe una construcción social a partir del espacio configurado, en la que se establece una suerte de continuidad entre las comunidades y las múltiples disputas entre los diversos actores.

Los trabajos realizados en la región desde la década de los setenta del siglo pasado, como los de Warman (1979), De la Peña (1980) y Varela (2006), entre otros, han recalcado las características socioeconómicas y políticas de la región que, para ese momento, se consideraban como tradicionales; actualmente esa realidad se han transformado, ha dado lugar a relaciones más complejas y a la aparición de nuevos actores. Lo tradicional se combina culturalmente con lo nuevo, pero persisten focos de resistencia que se niegan a desaparecer, como la organización familiar tradicional, las terrazas y el maíz. Al mismo tiempo, surgen nuevas prácticas

que van de la mano con las tradicionales, como son el uso y el acceso al agua y el cultivo de hortalizas y frutas exóticas; en algunos casos no se trata propiamente de cultivos nuevos en la región, pero sí se identifica la intervención de elementos novedosos que han actuado como dinamizadores de los cambios socioeconómicos, políticos y culturales.

Para dar cuenta de esta complejidad el libro se ha estructurado en seis capítulos: el primero da cuenta de la región, y para ello se discute el proceso histórico de la construcción de Los Altos como territorio campesino. Partimos de retomar el concepto de territorio para, desde ahí, abordar la complejidad de su configuración; se revisa la historia agraria como el elemento base para la consolidación del arraigo campesino; las transformaciones a lo largo del siglo XX como cambios hacia la modernización y la modificación de las formas de vida de las comunidades, y de vinculación con el mercado de los campesinos. Se revisan las características del espacio físico como el lugar al cual se ha adaptado la población para el desarrollo de su vida.

En el segundo capítulo se presenta nuestro posicionamiento teórico con respecto a los procesos de generación de conocimientos, reconociendo la multiplicidad de sus orígenes y la diversidad de dinámicas que implica. Aquí se abordan los procesos de adaptación como pautas transformadoras y útiles para resolver la vida y el trabajo de las comunidades, de las unidades familiares y de los productores campesinos de Los Altos de Morelos. En este capítulo se incluye la revisión de las perspectivas teórico-disciplinarias de la epistemología, la pedagogía y la sociología del conocimiento, para dar una visión interdisciplinaria de las diferentes formas en que abordamos el análisis en los capítulos subsecuentes.

Los siguientes cuatro capítulos se refieren a ámbitos distintos de las adaptaciones tecnológicas locales. A través del recorrido de las terrazas se observa cómo se ha adaptado la formación geomorfológica de la región para la producción agrícola y la vivienda, a partir del conocimiento del suelo, de los recursos naturales que han estado al alcance de la población, y de las nuevas tecnologías a las cuales tienen acceso, principalmente a partir de los migrantes.

Las hortalizas y el maíz son dos cultivos importantes en la región; sus historias y referentes simbólicos culturales son muy diferentes, pero ambos han reconfigurado la organización social en la región de Los Altos de Morelos. Estos cultivos se revisan a través de las adaptaciones tecnológicas para su producción y cosecha en dos capítulos diferentes.

En el último capítulo se aborda el riego. Sin ser una innovación como técnica agrícola, sí lo son las formas de acceder y distribuir el agua mediante mangueras que atraviesan las empinadas colinas que forman parte de las faldas del volcán Popocatepetl, para finalmente llegar a las parcelas de cultivo. Se revisan también los distintos procesos en los cuales las técnicas significan toma de decisiones para resguardar, innovar, transformar o inventar los procesos y las rutinas de trabajo. La apropiación de la tecnología en estos ámbitos dibuja las soluciones respecto de la vida campesina, así como las relaciones necesarias con el mercado; ambas se alimentan mutuamente y fortalecen el proceso de adaptación de las tecnologías a estos engranes y tensiones sociales.

Tanto las persistencias como las innovaciones representan adaptaciones y mecanismos de generación y recreación de los conocimientos, que a su vez son resultado del diálogo de saberes. Constituyen bagajes a partir de los cuales se reproducen estas sociedades. El recorrido por estas líneas muestra que el territorio campesino se encuentra inmerso y forma parte de una sociedad compleja, en donde la convivencia muestra heterogeneidades y contradicciones.

La adaptación —como mecanismo cultural de convergencia de lógicas distintas— da lugar a la resolución de necesidades técnicas cotidianas, de acuerdo a los recursos propios. Nos encontramos con procesos de generación y recreación de conocimientos que son complejos en tanto que retoman lógicas distintas, y cuyas prácticas se usan para fines particulares, con lo cual se crean nuevos escenarios. Se visibilizan las prácticas agrícolas como generadoras de conocimiento, además de productos para el mercado; y queda patente la existencia de aspectos de convergencia-tensión entre los conocimientos de la tecnología moderna y los que se generan en relación a las tecnologías tradicionales.

A lo largo de estas páginas veremos que en Los Altos de Morelos, junto y dentro de las prácticas tradicionales, se vive una innovación permanente; constantemente surgen nuevas necesidades que se resuelven en el día a día con los recursos existentes; se adaptan técnicas modernas, utensilios domésticos y herramientas propias, a la par que se desarrollan inventos locales que, a su vez, generan nuevas necesidades. Así encontramos decisiones en ventas y compras de insumos y accesorios de trabajo que van de acuerdo a la capacidad de compra y al ingenio local, a las herramientas propias y a las nuevas ideas.

Las adaptaciones toman distintos sentidos, de acuerdo a la decisión asumida; bien pueden tener carácter de improvisación, ingenio, ideas nuevas, prácticas cotidianas, resguardo de tradiciones, o todas juntas. Y todas comparten el objetivo básico de satisfacer necesidades, mejorar el uso cotidiano y, en este transcurso, seguir adaptando.

Con la seguridad de que el trabajo constituye un aporte para continuar acercándose a la comprensión del campo morelense, se deja a disposición del lector esperando que genere más preguntas, debates e investigaciones.